

FRANCISCO MARTORELL, PERIODISTA, AUTOR DE "IMPUNIDAD DIPLOMATICA"

CUANDO EL RIO SUENA...

EDUARDO OLIVARES PALMA

Pareciera ser que cada vez que se acaba un siglo, le llega también el turno a ciertos ciclos. Así, a medida que nos acercamos a las doce de la noche del 31 de diciembre de 1999, se van cerrando muchos de aquellos ciclos que caracterizaron a este siglo, el de las ideologías. Sobre todo de algunas, como nuestra pretenciosa modernidad, agitada cada invierno por un indeseable chorro de bano y podras que parece ser el único chorro capaz de cumplir sus promesas.

Se le cerró también el ciclo al Colo-Colo que, después de su victoria de hace un par de años, quedó medio estropeado y todavía no logra abrir un ciclo más prometedor.

Para los humanistas, se cerró el ciclo "Concertación", y para la derecha se acabó el ciclo "unitario", y así sigue y sigue... La lista es demasiado larga.

Permitámonos tan sólo un ciclo más: el de la vida civil de refranes, expresiones y dichos populares.

(Ha notado cómo a no pocas de esas frases maravillosas, que en una simple fórmula condensan toneladas de sabiduría, se le han ido bajando los brazos y diluyendo las vetas comparsísticas?)

Niños de épocas en que se pretendía que a buen entendido pocas palabras, refranes y dichos habrían sido precioso auxilio en esos días marcados por Francisco Martorell y su original manera

de proclamar que la mujer del César no sólo debe ser, sino también parecerla. Habría sido más fácil enfrentarse, sin maniquelismos, la avalancha de todo contenido en las fotocopias de un libro que, según su autor, busca hacernos descubrir que -incluso cuando de embajadores, banqueros y ardientes defensores de "nuestros valores" se trata- puede ser cierto que las apariencias engañan.

En esta onda refinada alguien hubiera podido decir, de cruzada, que nunca segundas partes fueron buenas. Porque ya en 1413, oro Martorell, poeta, escritor valenciano, provocó un esclandalo con *Tirant lo Blanch*, una novela "caballeresca de ironía" en la que "los personajes y las acciones son venenosas, plasmando lo vulgar hasta la obscenidad".

De tal palo tal astilla imitarán, ¿no facto, quienes olvidan que sólo los tontos se precipitan.

En esto de las imitaciones, digamos inmediatamente que, por mucho que sea catalán por deceso e italo-argentino (Camusarella) por deiría, Martorell es más chileno que los porotos. El que haya residido largo tiempo y estudiado periodismo allende los Andes, no nos autoriza a acentarlo de ser un "mal chileno", como se hacía en tiempos en que,

como nunca, imperaba en Chile el precepto de que donde manda capitán (y sobre todo general) no manda marinero.

En esa época en que -salvo honrosas excepciones- una cierta idea del instinto de conservación llevó a muchos a observar religiosamente aquello de que en boca cerrada no entran moscas, y por la boca muere el pez, era simplemente inimaginable pensar en hacer reportajes o publicar un libro en el cual, por ejemplo, algunos taquígrafos habiéndose de los quillombos de un curioso diplomático, aparecieran practicando con demasiado entusiasmo el donde fueres haz lo que vieres. Negando que haya querido abusar del dicho con quién andas y te diré quién eres, Martorell proclama que más bien quiso mostrar hasta qué punto quien se acostaba con niños, amanecía mojado.

Pero en este país en que se cuenta el milagro pero no el santo, hay que hacer las cosas muy bien para que los árboles (y su follaje verdoloso) no impidan ver el bosque, y no talga así el tiro.

por la culata. Como errare humanum est, Martorell, cometió el imperdonable error de olvidar que, si bien todos sabemos que cuando el río suena, es porque piedras trae, no es menos cierto que, así como las cuentas claras conservan la amistad, los cuernos poco claros fomentan la enemistad.

A tan sólo treinta años de edad -era apenas diez años cuando alguna prensa local publicaba fotos de la "vida privada" de Salvador Allende- el (jex?) editor jefe de la (jex?) revista *Andinia* se ha ganado no sólo el odio -normal- de los partidarios de una sociedad con vicios privados y virtudes públicas. Algunos de sus colegas no han vacilado, tampoco, en decirle si le he visto

no me

acuerdo.

Muchos de ellos afirman, con razón, que -en términos estilísticos- su libro no es ni chicha ni limoná. Ni novela ni reportaje, uno todo lo contrario. Otros, que si bien es cierto de que por las ramas se llega al tronco, no está muy claro que las ramas novelescas permitan llegar mejor al tronco de verdades tan terribles como las que él consigna. Verdades de esas que, en materia de verificaciones y precauciones, prueban que lo que abunda no daña.

No calculó Martorell que en estos tiempos marcados por la idea del no temas ir despacio, sólo tiene no avanzar, la sociedad chilena no estaba preparada para descubrir tan brutalmente que, en materia de hombres públicos, no todo lo que brilla es oro. Y que

aquello de que el que la hace la paga, es más cierto para unos que para otros. Que soñar con que gane el "más mejor", es una ingenuidad que sólo Leonel Sánchez pudo permitirse.

No bastó que haya hecho -según declara- todo lo necesario para no olvidar que para mentir y comer pescado hay que tener mucho cuidado. Igual habría sido bueno que tomara más precauciones para que flumín al pan pan, y al vino vino, no se convirtiera en un argumento más para aquellos que no pierden ocasión de machacarnos que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones. Y que, convencidos de que ojos que no ven, coranón que no sienten, aprovechaban -con el alto auspicio de los profesionales de la fotocopia- de pegarle un nuevo rarpazo a nuestro derecho a discernir, como adultos, dónde nos aprieta el zapato.



Segundo Cuerpo LA NACIÓN
Director: Alejandro Sarmiento
Secretaría: Bárbara Rojas
Banco gráfico: Francisco Villalón Rivera
Autor: Eduardo Palma
Representante Legal: Sergio González

AUTORÍA

Olivares, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el río suena -- [artículo] Eduardo Olivares Palma.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile